

A veinte años, Luz: narrativas de ficción en la realización simbólica del genocidio argentino

Abadi Chayo, Ivonne - *ivonneabadichayo@gmail.com*
Universidad Nacional Autónoma de México.

Recibido: 07-08-2023

Aprobado: 14-12-2023

Resumen A lo largo de los últimos 40 años, la Argentina ha vivido un proceso de construcción democrática. Este proceso ha dado pie a repensar la última dictadura cívico militar desde diferentes narrativas. En este contexto, Daniel Feierstein propone un marco teórico para repensar la dictadura y otros genocidios del siglo XX: el genocidio como práctica social. Su definición de genocidio es peculiar, pues establece que éste no termina con el exterminio de un grupo social, sino que hay un estadio posterior, que denomina realización simbólica del genocidio. Este estadio pretende narrar y representar lo sucedido y, de esta forma, reestructurar la sociedad, por medio de las nuevas relaciones sociales que se generan después del aniquilamiento. Después de la última dictadura, se gestaron (y se siguen gestando) diferentes narrativas que interpretan lo sucedido, mismas que desarrollan los mecanismos para construir una memoria colectiva. La presente investigación pretende centrarse en cómo la novela *A veinte años, Luz*, de Elsa Osorio, expone el marco teórico que propone Feierstein y, a la vez, demuestra la multiplicidad de narrativas y líneas de interpretación (o más bien realizaciones simbólicas) que se le brindan al periodo de la dictadura de Rafael Videla.

Palabras clave: Genocidio, dictadura, literatura memoria colectiva.

Abstract Over the last 40 years, Argentina has experienced a process of democratic construction. This process has led to a rethinking of the last civic-military dictatorship from different narratives. In this context, Daniel Feierstein proposes a theoretical framework to rethink the dictatorship and other genocides of the 20th century: genocide as a social practice. His definition of genocide is peculiar, as it establishes that it does not end with the extermination of a social group, but there is a subsequent stage, which he calls the symbolic realization of genocide. This stage aims to narrate and represent what happened and, in this way, restructure society through the new social relationships that arise after the annihilation.

After the last dictatorship, different narratives were developed (and continue to be developed) that interpret what happened; these symbolic realizations are, in the end, the mechanisms to build a collective memory. This research aims to focus on how the novel *A veinte años, Luz* by Elsa Osorio reflects Feierstein's theoretical framework and, at the same time, demonstrates the multiplicity of narratives and lines of interpretation (or rather, symbolic realizations) that are given to the period of Rafael Videla's dictatorship.

Keywords: Genocide, dictatorship, literature, collective memory.

I. Introducción

El presente artículo, tiene como objetivo describir la forma en la que se puede repensar la última dictadura militar como un genocidio, a través de la narrativa que genera Elsa Osorio sobre la misma. Osorio, al igual que muchos otros, expone una de las disputas sobre cómo y qué narrar de la dictadura, o sea, una realización simbólica del genocidio. Se busca de esta manera, reflexionar sobre cómo la literatura puede funcionar como un medio que produce narrativas en disputa sobre la realización simbólica del genocidio. A su vez, revisar cómo la literatura es una realización simbólica del genocidio, que funciona como un documento de memoria.

En esta línea, siguiendo al sociólogo Daniel Feierstein (2011), un genocidio es una práctica social que no termina con el exterminio físico del grupo social que se pretende eliminar. Hay una etapa que viene después: la realización simbólica del genocidio. Esta fase comprende un aspecto de carácter ideológico y simbólico en el cual ciertas formas de narrar, relatar, representar e interpretar los eventos o hechos ocurridos durante el genocidio se solidifican y fomentan la reorganización de las relaciones sociales que el propio genocidio buscaba eliminar o transformar. Cabe recalcar que las narrativas de la post dictadura argentina (1976-1983) abarcan diferentes vertientes y, por ende, diferentes formas de acercarse a la última dictadura militar.

Ahora bien, al ser imposible abarcar todas las narrativas, este artículo se centrará en tres narrativas diferentes, todas identificadas por el doctor Feierstein (2011): la primera narrativa identifica a la última dictadura como una guerra, la segunda, como una guerra civil y, la tercera, hace referencia a la Teoría de los dos Demonios.

Estas tres narrativas se ven expuestas en *A veinte años, Luz*, novela que abarca una temporalidad bastante amplia, que permite a los lectores adentrarse en los aspectos de la

dictadura, así como las primeras décadas democráticas en la Argentina. Se trata de una novela que incluye diferentes voces sobre la dictadura y en la cual se vislumbran las diferentes etapas del genocidio según Feierstein, incluso la última etapa. Sin embargo, no son las únicas narrativas presentes, la narrativa de la propia protagonista no coincide con las tres que menciona el sociólogo. La protagonista desarrolla una narrativa que se basa en un discurso identitario, sin embargo, los demás personajes siguen la lógica de las tres narrativas mencionadas.

El artículo se organizará de la siguiente manera: en primer lugar, se realizará una delimitación teórica sobre el genocidio, de acuerdo a Daniel Feierstein. Posteriormente, se reflexionará sobre la forma en la que las narrativas se insertan siempre en una ideología específica. Después se expondrán las principales narrativas sobre la última dictadura cívico militar, para después pasar al análisis de la obra literaria. El análisis consistirá en revisar la forma en la que la teoría de Feierstein se ve presente. Tres capítulos serán destinados al análisis, uno hablará sobre las primeras cinco etapas y, el segundo, sobre la realización simbólica del genocidio, a través de las narrativas de diferentes personajes. Un último capítulo expondrá la narrativa de Luz en la obra, la narrativa de una hija de detenidos-desaparecidos que se basa en una narrativa de discurso identitario.

II. Delimitación teórica: el genocidio según Feierstein

Es esencial definir los conceptos fundamentales de este estudio, como lo es el genocidio. Siguiendo la perspectiva de Feierstein (2011), el genocidio es considerado como una práctica social y una herramienta de poder para reorganizar la sociedad. Esta noción permite concebir a la última dictadura argentina como un proceso en el cual la planificación y ejecución de un exterminio masivo, fueron mecanismos empleados para reestructurar la sociedad, con el propósito de consolidar nuevas conexiones sociales y formas identitarias.

La práctica social genocida se desarrolla en diferentes etapas que se describen en el texto de Feierstein: *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina* (2011). Este estudio se enfoca en la última: la realización simbólica, pero es importante describir cómo es que se llega a esta última. A pesar de que hay una enumeración de las etapas, puede que en la realidad éstas ocurran de forma caótica o simultánea.

La primera etapa constituye la construcción del enemigo o la construcción de una otredad negativa: durante este momento los ideólogos del genocidio deben transmitir al

resto de la sociedad quién es el enemigo, así como darles herramientas para identificarlo. Los ideólogos desarrollan diferentes mecanismos para señalar al enemigo, aunque la definición del enemigo no es del todo clara, sino que tiene que ser ambigua, puesto que es necesario que la sociedad dude quién entra y quién no dentro de esta categoría. Por ejemplo, esta etapa pretende que los individuos se cuestionen: ¿quién es un subversivo en la Argentina de la última dictadura y quién no lo es? Este tipo de dudas culminan en delaciones, rompiendo así los lazos de solidaridad entre los miembros de la sociedad.

La siguiente etapa es el hostigamiento, en donde se presenta un maltrato emocional y físico al enemigo. El hostigamiento es legal y presenta dos momentos: el “espontáneo”, que pretende generar una necesidad de orden, y el “estatal”, en donde se presentan cuerpos jurídicos con prácticas discriminatorias.

La tercera etapa es el aislamiento, en este momento hay un acorralamiento físico y moral hacia el enemigo. Los ideólogos del genocidio delimitan el espacio geográfico en donde puede habitar la fracción negativizada, es así como se quiebran lazos sociales entre la otredad o el enemigo y el conjunto social.

La siguiente etapa corresponde a las políticas de debilitamiento sistemático, es aquí en donde se genera el quiebre entre los que deben ser aniquilados y los que pueden llegar a serlo. En esta etapa el debilitamiento se da física y psíquicamente.

El aniquilamiento material es la quinta etapa, que se refiere a la matanza en sí o extinción física del enemigo. Quizás hasta ese punto, lo que menciona Feierstein es muy parecido a lo que otros teóricos, como Gregory Stanton (1998), establecen sobre las fases del genocidio, sin embargo, la gran aportación es la sexta etapa.

Por último, se encuentra la realización simbólica. relatos y narraciones que quedan en la sociedad post-genocida respecto del grupo social exterminado. Es aquí en donde se presenta la dimensión ideológica y simbólica del genocidio. En donde la práctica social genocida se presenta en las diversas formas de representar lo que ocurrió y desarrollar las narrativas de reestructuración social.

De acuerdo a la definición de genocidio que se brindó hace unos párrafos, se puede destacar que el objetivo central de esta práctica social es destruir y reformular prácticas sociales establecidas. Para generar lo anterior, es fundamental la última etapa que propone Feierstein, pues para generar esta reformulación es necesario determinar una narrativa de la experiencia genocida, que permita articular las nuevas relaciones sociales. Esta

reorganización social opera en el ámbito ideológico y simbólico, en donde se genera un imaginario con las nuevas relaciones sociales, las nuevas identidades sociales y también se crean nuevas otredades. Entonces, se afirma que la práctica social genocida va más allá de la destrucción material de la fracción negativizada, se necesita de una etapa posterior en donde se construyan nuevas relaciones sociales, y esto se da por medio de la narración de la experiencia. Lemkin (1944) también elaboró al respecto de lo anterior, para él el genocidio es un proceso de destrucción de la identidad de la víctima para imponer la del vencedor. Ahora bien, el genocidio no necesita, en última instancia, de exterminio físico.

Feierstein (2011) analiza cómo es que la última dictadura militar puede estudiarse a través del marco teórico presentado en los párrafos anteriores. En el mismo libro citado, el sociólogo compara la experiencia en la última dictadura argentina con lo sucedido en la Alemania nazi de 1933 a 1944. Lo anterior, lo lleva a concluir que, el caso argentino fue un proceso exclusivamente reorganizador, pues así lo llamaban sus perpetradores: Proceso de Reorganización Nacional. En este proceso se darían todas las etapas del genocidio de Feierstein, por medio de la realización simbólica y las nuevas relaciones sociales.

Este acercamiento al genocidio hace especial hincapié en la reconfiguración de las relaciones sociales después del aniquilamiento material de cierto grupo, la reorganización nacional va más allá de eliminar físicamente al enemigo. Tiene que ver con construir una nueva sociedad en donde las relaciones sociales se modifiquen debido a que ya no está el enemigo.

El gobierno de facto argentino tenía el objetivo de reorganizar la sociedad a través del uso del terror, lo que derivó en la aparición de la figura del “desaparecido”, ni vivo ni muerto, desaparecido. Esta característica es la que distingue la última dictadura del resto, el querer generar una reorganización material mediante el aniquilamiento físico del enemigo.

III. Las narrativas como formaciones ideológicas

De lo expuesto anteriormente, se puede decir que, la realización simbólica abre un espacio de disputa para fijar una narrativa de lo sucedido durante las primeras cinco etapas del genocidio. De esta forma, el papel que juegan las diferentes narrativas es fundamental

para la construcción y uso de una memoria colectiva. La realización simbólica da pie a que se presenten diferentes narrativas que le den un sentido a los hechos que sucedieron.

Cabe la interrogante de cómo es que se genera una memoria colectiva de diferentes narrativas. A este punto se rescatan dos investigaciones: Jelin (1995) y Laclau y Mouffe (2004).

De acuerdo a Jelin (1995), la memoria colectiva se relaciona con los mecanismos sociales que se generan al transmitir y construir una forma de recordar el pasado traumático, de esta manera se transforma la experiencia en recuerdo. La memoria representa la absorción del sentido histórico. La construcción de la memoria colectiva se da en una disputa por la construcción de sentidos, mismos que ayudarán a interpretar los procesos históricos.

Los teóricos Laclau y Mouffe (2004) complementan lo que expone Jelin. Laclau y Mouffe argumentan cómo se da una construcción de hegemonía en cuanto a las narrativas, los autores reflexionan sobre cómo se forman las narrativas y cómo se dan las diferentes pugnas hasta que una se convierte en dominante. Los autores parten del campo de la discursividad, donde existen significantes sin una cadena discursiva articulada, lo que crea un exceso de significado. El segundo momento es la articulación, donde se establecen relaciones entre esos significantes, creando un sistema de diferencias. La práctica articuladora busca detener el exceso de significado mediante puntos nodales, elementos que adquieren supremacía y otorgan sentido retrospectivo a una cadena de significantes. La lucha por instituir un punto nodal que fije parcialmente el sentido de una cadena de significantes es lo que denominan práctica hegemónica.

En concreto, las narrativas son diferentes formaciones ideológicas, son cadenas que se conforman a través del proceso de articulación descrito. Por lo tanto, el campo abierto en la realización simbólica es un escenario que presenta una lucha continua entre las diversas narrativas que intentan fijar el sentido que guiará la construcción y el uso de la memoria, dando así forma al registro ideológico.

IV. Narrativas que se crean ante la última dictadura cívico militar en Argentina

En este apartado se establecerán algunas de las narrativas que se gestaron después de la dictadura. Estas líneas de interpretación fueron identificadas por Feierstein (2012) y están presentes en escenarios sociales y políticos que pretenden recuperar lo sucedido en la

dictadura. Cabe recalcar que, la postura del autor mencionado sobre la práctica social genocida en el caso argentino, es una narrativa en sí misma que recupera a su vez otras narrativas.

Una primera narrativa conceptualiza a la última dictadura como una Guerra. A esta conceptualización devienen muchas problemáticas, pues hay diferencias entre lo que entienden los perpetradores y las organizaciones armadas del concepto “guerra”. A pesar de ello, Feierstein (2012: 137) afirma que hay tres puntos de intersección entre lo que ambos bandos entienden por guerra:

1. Ambos grupos aceptan que existieron dos bandos en el conflicto. Las fuerzas armadas del gobierno, por un lado, y las organizaciones de guerrilleros, por otro lado.
2. El comienzo de la guerra se debe a movimientos de radicalización de luchas que ya existían. Al momento en el que Videla tomó el poder, se agudizaron las diferencias y conflictos entre ambos bandos.
3. El comienzo de la guerra dio lugar a la implementación de un ejercicio de terror por parte de los militares. A este punto se le puede identificar a la fuerza armada como la perpetradora de un terror en contra del bando enemigo.

Ahora, para abordar las diferencias, es necesario exponer que para los miembros de las fuerzas armadas lo que sucedió fue una guerra sucia. Los militares estaban operando una guerra sucia debido a que estaban velando por los principios de seguridad nacional. Esta guerra sucia se caracterizó por la desaparición de personas, interrogatorios, torturas y asesinatos, como lo detalla Peries (2009).

Esta narrativa de guerra sucia se solventa en 1983, cuando las Fuerzas Armadas elaboraron el *Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, en donde justifican sus acciones estableciendo que era una defensa a la comunidad nacional argentina. Además, asumen que los hechos cometidos fueron una respuesta a la ya existente agresión subversiva. De acuerdo al documento, la agresión subversiva se componía de un ejército clandestino y terrorista que tenía una fuerza similar al ejército argentino.

Una segunda narrativa aparece en la década de los setenta, solventada principalmente por miembros de las organizaciones armadas que combatieron durante la dictadura y de personalidades de la izquierda argentina. Esta narrativa interpreta los hechos de la dictadura como una guerra civil, misma que se estaría iniciando antes del comienzo de la dictadura. Esta

postura argumenta que la lucha armada entre las fuerzas armadas del gobierno de Videla y los grupos guerrilleros no fue espontánea y tampoco fue una respuesta al terror y represión generados por parte de las fuerzas militares, la lucha armada era una lucha política en contra de los dirigentes. Los grupos guerrilleros tenían una clara ideología política que se oponía a la dominante.

Siguiendo esta narrativa, estas condiciones de guerra civil se hacen evidentes durante y después del Cordobazo¹ (1969), un evento político que marcó el surgimiento de la lucha armada con características insurreccionales. En este momento, las organizaciones armadas mostraron claramente su intención de disputar en contra de la hegemonía política a través de esta forma de lucha, considerada como una expresión del agudizado conflicto de clases (Izaguirre, 2004). Esta lucha armada que se hace evidente en el Cordobazo, continúa durante los años de dictadura.

Una tercera narrativa se gestó durante el periodo presidencial de Raúl Alfonsín (1983-1989): la Teoría de los dos Demonios. Esta teoría explica la forma en la que ambos bandos, tanto las organizaciones guerrilleras como las fuerzas armadas, perpetraron actos de violencia que son equiparables, dejando a la sociedad como víctima. Desde esta perspectiva, se plantea que entre 1976 y 1983 en Argentina hubo un enfrentamiento violento entre dos sectores: uno de extrema izquierda, representado por organizaciones guerrilleras, y otro de extrema derecha, encarnado en las Fuerzas Armadas. Este conflicto hundió a la sociedad en un terror generalizado. La sociedad se convirtió en la víctima de este enfrentamiento (Crenzel, 2013). En otras palabras, la sociedad fue víctima de la violencia ejercida por dos sectores minoritarios. Esta visión de inocencia desresponsabilizaba a la sociedad y evitaba cuestionar los roles que cada individuo ocupó durante ese período.

Además, esta interpretación permitió hacer una diferenciación entre víctimas culpables, aquellos que fueron parte de las organizaciones en conflicto, y víctimas inocentes, quienes no tuvieron participación en ellas. Esto terminó justificando la persecución de los militantes de los grupos armados y no sólo de los militares de las fuerzas armadas.

¹ El Cordobazo fue una protesta social y política que ocurrió el 29 y 30 de mayo de 1969 en la ciudad argentina de Córdoba. Miles de trabajadores, estudiantes y sindicalistas se manifestaron contra la dictadura militar y las políticas represivas y autoritarias del gobierno. La protesta se caracterizó por la magnitud. Se convirtió en un símbolo de resistencia y lucha por los derechos laborales y políticos. El Cordobazo fue un punto de inflexión en la historia argentina, marcando el inicio de un periodo de protestas y movilizaciones que eventualmente condujeron a la caída del gobierno dictatorial.

La Teoría de los dos Demonios quedó expuesta en el prólogo escrito por Ernesto Sábato del Informe *Nunca Más*: “convulsionado por un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda” (CONADEP, 1984: 1). Este informe es una recopilación de los testimonios de las víctimas de la dictadura, fue editado por la CONADEP, un organismo político que creó Raúl Alfonsín a fines de 1983, para investigar los diferentes casos de violación de Derechos Humanos durante ese período.

Más adelante se retomarán las diferentes narrativas para analizar la forma en la que están expuestas en la novela de Osorio.

V. A veinte años, Luz, de Elsa Osorio

A veinte años, Luz es una novela escrita por la argentina Elsa Osorio. Se publicó por primera vez en 1998. El texto retrata un episodio importante de la historia reciente de la Argentina a través de la vida personal de la protagonista, Luz. Esta joven fue arrebatada por los militares de los brazos de su madre cuando apenas tiene un mes de edad. Fue entregada para reemplazar al nieto de un general del ejército que había fallecido al nacer. Esta práctica de secuestrar y apropiarse de hijos de secuestrados y desaparecidos fue una trágica realidad durante los años de la dictadura. Según el organismo humanitario Abuelas de Plaza de Mayo, se estima que alrededor de 500 bebés fueron robados y criados por represores o sus cómplices.

La novela revela diferentes facetas de la última dictadura mediante el uso de técnicas narrativas como saltos temporales, recuerdos y anticipaciones, y la superposición de dos escenarios, Madrid y Argentina, así como la utilización de diferentes voces narrativas. Estas técnicas permiten representar cómo la dictadura afectó la vida cotidiana de los ciudadanos.

La obra se enmarca en un grupo de novelas que se centran en la memoria y que surgieron después de la caída de la dictadura, principalmente en los años 80 y 90. Estos escritores, aunque utilizan diversas formas narrativas y enfoques, comparten temas relacionados con sus propias experiencias de represión política, exilio, encarcelamiento y las tragedias familiares causadas por la desaparición de hermanos o hijos. Por ejemplo, se encuentra Alicia Kozameh, en la novela *Pasos bajo el agua* (1984), o del poeta Juan Gelman en el poemario *Si dulcemente* (1980).

El referente temporal que da inicio y fin a la novela es el año de 1998, año en el que la protagonista emprende un viaje a Madrid para encontrar a su padre. La novela va y viene

en el tiempo a tiempo, atravesando por diferentes episodios importantes tanto de la vida de Luz, como de la historia argentina.

La novela consta de tres partes. La primera parte se enmarca en el año de 1976, momento en el que nace Luz y la última dictadura cívico militar en Argentina ya había comenzado. Este capítulo narra los últimos días de Liliana, la madre de Luz. Además, se visibilizan los mecanismos que utiliza el estado para desaparecer a los que llaman subversivos. Una de las acciones era secuestrar a los hijos de las secuestradas y ubicarlos en familias de militares, como es el caso de Luz.

La segunda parte se centra en 1983. Aquí se presenta el micromundo de la nueva familia de Luz, familia de conservadores y militares que apoyan por completo a la dictadura. Se presentan personajes como Eduardo, el padre adoptivo de Luz, un joven muy ingenuo y neutro frente a la situación política del país. En esta parte también se hace referencia a las Abuelas de la Plaza de Mayo, movimiento que pretendía recuperar a los hijos nacidos en cautiverio.

La tercera parte, que abarca de 1995 a 1998, habla sobre la historia personal de Luz. Sobre cómo fue el proceso de reconstrucción de su propia identidad. Cómo descubrió que era hija de desaparecidos y cómo logró restituir su identidad. En esta parte también se revelan muchas tragedias post dictadura, como la ley de obediencia debida y los indultos a los militares, pues ellos sólo siguieron órdenes de sus superiores.

VI. Las primeras cinco etapas del genocidio en *A veinte años, Luz*

La novela de Elsa Osorio recorre un largo recorrido temporal que va desde los inicios de la dictadura hasta el periodo post-dictatorial. Esto permite hacer un análisis sobre cómo se ejemplifica el proceso social genocida y sus seis etapas, de acuerdo a Feierstein (2011), en la novela. A continuación se ejemplifica la forma en la que las primeras cinco etapas del genocidio, se entrelazan con la historia de Luz y los demás personajes que giran en torno a su historia.

Todo proceso social genocida comienza con la construcción de una otredad negativa. En las primeras páginas de la novela se encuentra el siguiente fragmento: “(...) que esto es una guerra, y ellos van a poner orden, los van a agarrar a todos esos subversivos comunistas, asesinos, terroristas, uno por uno — los músculos de la cara de acero, una mirada de miedo— hasta que caigan todos, van a limpiar este país de esa carroña” (Osorio 1998). Esta cita

corresponde a lo que le dice el Bestia a Miriam, en un diálogo donde discutían cómo era posible que el Bestia le fuera a traer un bebé a ella, su mujer.

El fragmento plantea explícitamente quién es la fracción negativizada y también da una pista del aniquilamiento material de la misma a través de un eufemismo: “van a limpiar este país” (Osorio 1998). El otro en este caso son los subversivos comunistas, que se les identifica como terroristas y asesinos. Sin embargo, no queda muy explícito quién es el enemigo, pues hay muchas interrogantes ante lo que llaman subversivo comunista. ¿Todos los subversivos tienen que ser comunistas? ¿Hay subversivos que no tengan una ideología política clara? ¿Oponerse a la dictadura sólo dependía de una afiliación política? Como lo dice Feierstein la delimitación del enemigo siempre es ambigua, siempre surgen cuestionamientos sobre quién es y quién no es el enemigo, tal y como se ve en el fragmento de la novela. La construcción de otredad negativa no comienza el 24 de marzo de 1976. Tanto Feierstein como otros autores señalan que este proceso -esta etapa si se quiere- se inicia años antes, incluso décadas atrás.

El maltrato emocional y físico hacia el enemigo, o sea la tercera etapa, aparece en la novela, sobre todo en la primera parte. Hay referencias a diferentes mecanismos que cometían las fuerzas armadas en contra de los enemigos, por ejemplo, lo siguiente: “les destrozaron todo, pintaron las tres A en sus paredes. En fin, debían pasar a la clandestinidad” (Osorio 1998).

El aislamiento se presenta de diferentes formas en la novela de Elsa Osorio, según Feierstein, éste no se limita sólo a la privación de libertad, sino que también abarca la negación de derechos básicos, la desinformación y la construcción de una narrativa que justifica la violencia contra el grupo objetivo.

Las escenas en los campos de detención, permiten identificar el aislamiento. El Bestia, la pareja de Miriam, era uno de los militares de bajo rango que participaban en las acciones que se cometían en los campos de detención. Liliana, la madre de Luz, pudo salir del campo de detención y estar en casa del Bestia a cargo de Miriam. Es aquí en donde ambas mujeres conversan y Liliana le explica lo que sucede en el campo de detención. El siguiente fragmento también refleja el miedo y el terror que producían estos espacios al resto de la población:

Me fui rápido al cuarto, no solo porque temía que el Bestia me pescara hablando con Liliana, sino porque no quería sentir ese miedo que Liliana me transmite, porque si no voy a poder hacerlo. Pero ya no pude evitar ponerme a pensar qué me haría: me llevaría al campo de detención y me

extendería desnuda sobre esa cama de la que me habló Liliana y me ataría.
(Osorio 1998).

Las políticas de debilitamiento sistemático también se hacen presentes en *A veinte años, Luz*. En esta etapa se pretende seleccionar a las víctimas que van a ser asesinadas, pero a la vez aspirar a un maltrato emocional y físico. Como ejemplo, está lo que le sucedió a Beatriz, prisionera del campo de detención que sufrió del maltrato físico, pero sobre todo psicológico por parte de los militares: “Veo a esa chica, Beatriz, con la pierna rota, cuando va al baño en el campo de detención y encuentra que han puesto las cartas y el diario íntimo de su madre para limpiarse el culo”. (Osorio 1998). No sólo Beatriz fue lastimada con este hecho, también los demás prisioneros, incluso la cita expuesta es una referencia a lo que otro personaje dentro de la novela percibe de lo que le sucedió a Beatriz.

Siguiendo la cuarta etapa, se puede decir que la historia del padre de Luz es en sí misma un ejemplo de políticas de debilitamiento sistemático, pues se trata de la historia de un exiliado, que nunca supo qué pasó con el bebé de su mujer que se vio forzado a dejar embarazada. Se trata de una vida entera de debilitamiento, una vida que poco a poco se fue debilitando debido a las condiciones que se le presentaron al padre de Luz. Psicológicamente el padre se fue debilitando a lo largo de su vida, pues vivió como un exiliado, lejos de su familia y con la incertidumbre de no saber qué pasó con certeza con su mujer y el bebé que esperaban.

La quinta etapa, la etapa en donde los ideólogos del genocidio se dan a la tarea de eliminar físicamente a la fracción negativizada es muy explícita a lo largo de la novela. Hay muchos personajes que están involucrados en esta etapa, entre ellos Dufau, el padre de Mariana, la nueva madre de Luz.

Dufau es un militar de alto rango y en la novela aparece como un verdugo, que disfruta de la muerte de sus víctimas. La siguiente cita es muestra de lo anterior: “Nunca lo tuvo tan claro como en estos meses en los que está limpiando el país. Una excitación parecida (quizás mayor) a la que siente cuando dispone los traslados se apodera de él. Si puede ordenar sobre la muerte, por qué no sobre la vida. (Osorio 1998)”.

No es el único ejemplo de la novela que revela esta quinta etapa, el siguiente fragmento expresa la forma en que Dufau sentía un orgullo especial por ser el dirigente del campo de detención con más eliminados: “Él se sentía orgulloso de que sus campos de detención tuvieran los mayores porcentajes de eliminados, a él `recuperar` a los terroristas le

parecía absurdo: el único subversivo bueno era el subversivo que estaba muerto” (Osorio 1998). A este punto vale la pena rescatar lo que se dijo en el apartado II de este artículo. Las etapas del genocidio se presentan en la realidad de forma caótica y simultánea. En este fragmento se observa la quinta etapa, porque en efecto hay una referencia a la muerte, pero también se expone la primera etapa: la construcción negativa del enemigo. La última frase del fragmento explica lo anterior, aún cuando ya están matando al enemigo, se hace hincapié en que sólo cuando ha muerto el enemigo deja de ser un agente negativo, para convertirse en “el único subversivo bueno era el subversivo que estaba muerto” (Osorio 1998).

A este punto vale la pena rescatar la siguiente cita de la novela: “El destino de Mirta podía suponerse: el traslado, la muerte” (Osorio 1998). De nuevo, se presenta un eufemismo para hablar sobre la muerte. El traslado hacía referencia a la muerte, pues trasladaban a los secuestrados al lugar donde iban a morir, por lo general, eran arrojados al mar.

Queda pendiente la descripción y análisis de la última etapa, por la relevancia que tiene dentro de la conceptualización del genocidio de acuerdo a Feierstein, se le dedicará un apartado completo.

VII. La realización simbólica del genocidio de acuerdo a Elsa Osorio

Como se mencionó anteriormente, el genocidio se considera como una práctica social, debido a las disputas que se generan al momento en el que se da la realización simbólica del genocidio. Las narrativas presentadas anteriormente son algunas de las muchas que han surgido después de la dictadura, sin embargo, es importante mencionar que ninguna narrativa es hegemónica y que conforme pasa el tiempo se van gestando nuevas narrativas y las ya existentes también se modifican.

A veinte años, Luz, es una novela en donde se pueden apreciar las diferentes narrativas sobre lo que fue la dictadura. Esto se debe a la multiplicidad de personajes con los que cuenta el texto. Osorio desarrolló demasiados personajes, de diferentes estratos sociales, edades, ideologías y acercamientos a la política, esto posibilita que se visibilicen las diferentes narrativas y líneas interpretativas sobre la dictadura. A continuación, se reflexionará sobre cómo se revelan las narrativas explícitas por Feierstein frente a la dictadura en la novela.

La primera narrativa, la que explica que la última dictadura militar fue una guerra, se ve presente en personajes Dufau y su familia. Esta narrativa sigue a la presentada en el *Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, elaborado por los mismos militares.

Mariana, la hija de Dufau y la aparente madre de Luz, interpreta la última dictadura militar de la siguiente manera: “— Hubo una época en el que país estaba asolado por el terrorismo, y los militares lo salvaron, fue una guerra. Una guerra terrible. Papá combatió en esa guerra y yo estoy muy orgullosa de él. Vos deberías estarlo también, Luz, es tu abuelo” (Osorio 1998). Explícitamente Mariana hace referencia a que lo sucedido fue una guerra. Este fragmento vislumbra la forma en la que cada cual desarrolla una narrativa sobre los hechos de acuerdo al contexto en el que vive. Mariana, hija de un militar, sólo podría interpretar la dictadura de la forma en la que lo hizo. Además, cabe rescatar que, el orgullo que siente Mariana por su padre, se debe a la misma narrativa de guerra, pues para ella, su padre estaba defendiendo de los enemigos al resto de la Argentina.

Concebir a la dictadura como una guerra, es algo que se gestó desde los inicios de la dictadura. La novela hace referencia a esto en múltiples ocasiones, cuando los militares expresan que están en una guerra que tiene la finalidad de limpiar a la Argentina de los subversivos. Vale la pena recapitular un fragmento ya citado:

Me dice que no tiene nada que ver, que no entiendo nada, que a este país lo están destruyendo las ideologías foráneas, y que esto es una guerra, y ellos van a poner orden, los van a agarrar a todos esos subversivos comunistas, asesinos, terroristas, uno por uno — los músculos de la cara de acero, una mirada de miedo— hasta que caigan todos, van a limpiar este país de esa carroña. (Osorio 1998).

El Bestia es quien habla y quien claramente expresa que lo que está sucediendo en la Argentina es una guerra, una guerra que dará por resultado la reconfiguración de la sociedad argentina. Más adelante en el texto, se lee lo siguiente: “Que el deber y el honor y servir a la patria, y a esa Nueva Argentina que iban a lograr, purificada de la contaminación atea y subversiva” (Osorio 1998). Elsa Osorio evidencia la lógica con la que actuaban los militares, misma que fue sustentada en *Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, que también da la pauta para interpretar la dictadura como una guerra sucia.

Ahora bien, la narrativa que afirma que lo que en realidad sucedió durante la última dictadura militar fue una guerra civil, también queda expuesta en la novela. Al inicio de la novela, Luz tiene una conversación con su padre. Es en esta conversación en donde se revela cómo interpretaba el padre de Luz lo sucedido en la dictadura. A su vez, el reproche que presenta Luz es una muestra de cómo ella no se identifica con la narrativa de su padre. Así se lee en la novela:

No te parece que si estaban tan jugados a la revolución, podrían haber pensado si tenían derecho a exponer a ese hijo que querían tener en tales situaciones, a desaparecer, como ustedes mismos, a perder su identidad. Esos bebés no habían tenido la oportunidad de elegir en función de tal o cual ideología correr ese riesgo, como sus padres. Fueron ustedes quienes se lo impusieron (...). (Osorio 1998).

Esta cita demuestra el pensamiento ideológico del padre de Luz, quien a los ojos de los militares era un subversivo y tuvo la fortuna de huir. Su padre estaba seguro que estaba peleando por una revolución, que tenía que defender su ideología política. La lucha no era una respuesta en contra del terror generado, sino una revolución, una lucha más profunda, una guerra civil en contra de los milicos. La frase con la que inicia la cita representa el compromiso que tenía el padre con la revolución. De alguna forma, Luz le reprocha a su padre por haberla engendrado en tales circunstancias, el padre logró defender sus ideales políticos, pero a Luz se le privó de su identidad.

El padre de Luz no es el único que se identifica con esta segunda narrativa, pues ésta también aparece cuando Miriam, quien cuida de Liliana, adquiere una conciencia política por todo lo que la misma Liliana le cuenta. Es así como ella deduce que "lo que le está sucediendo a Liliana es porque quería una sociedad más justa" (79). Esta cita manifiesta la forma en la que Liliana se identificaba con la revolución, con la guerra civil, al igual que su pareja. Liliana estaba convencida de que quería una sociedad más justa. Liliana no luchaba para defenderse de los militares, no luchaba con violencia, como afirma la Teoría de los dos Demonios, luchaba por una sociedad más justa. Es una lucha que trae consigo una ideología política que quiere vencer a la dominante, es en sí una lucha dentro del marco del concepto de guerra civil.

Ambos padres de Luz son partidarios de esta narrativa y, en efecto, lo eran. A lo largo del texto se va develando que ambos pertenecían a la clandestinidad y que eran parte de grupos que estaban en contra de la dictadura, incluso antes del golpe que derrocó al gobierno anterior. Hay otro personaje, Pablo, el cual también se identifica con esta lucha desde antes

de 1976 y que, al iniciar la dictadura de Videla tuvo que pasar a la clandestinidad. Así lo expresa el texto: “Hacía tiempo que Pablo estaba en la clandestinidad cuando se produjo el golpe” (Osorio 1998).

Ramiro, como hijo de desaparecidos, critica ampliamente lo sucedido en el gobierno de Menem, de alguna manera piensa que Argentina ha olvidado lo que le sucedió a sus padres, que la Argentina ha olvidado lo que a él le sucede dentro del relato: ser hijo de desaparecidos, que también le sucede a nuestra protagonista.

Es la misma Teoría de los dos Demonios la que da pie a la producción y aceptación de la ley de obediencia debida y el indulto. El gobierno de Alfonsín mandó a juzgar tanto a la cúpula militar como a la de Montoneros y otros militantes. La ley de Punto Final establecía una fecha para presentar demandas judiciales y la Obediencia Debida responsabilidades. Si ambos bandos dentro de la dictadura emplearon actos de violencia equiparables, ¿por qué se debería castigar sólo a los militares? ¿Habría que castigar también a los guerrilleros y a los subversivos? Si la víctima de la dictadura fue la sociedad, ¿qué pasa con los guerrilleros que fueron desaparecidos por las fuerzas armadas o que se vieron obligados a huir, como Carlos, el verdadero padre de Luz?

La novela manifiesta una gran crítica a esta narrativa, pues el Punto Final expone una forma de amnesia. La forma en la que se ha olvidado y dejado atrás los hechos violentos perpetrados por las fuerzas armadas en contra de lo que ellos denominaban subversivos.

Es en la presidencia de Menem en donde se gestan estas leyes, se asume que los que ahora gobiernan la Argentina, en algún punto también tomaron una postura. Una cita que demuestra lo anterior, tomada del Decreto n° 1003.

Son los actores del drama argentino, entre los cuales también se encuentran quienes hoy ejercen el gobierno, los que partiendo del reconocimiento de errores propios y de aciertos del adversario, aporten la sincera disposición de ánimo hacia la reconciliación y la unidad. (Decreto n° 1003, 1989).

Ahora bien, la crítica a esta ley de obediencia debida que va de la mano de la Teoría de los dos Demonios, aparece cuando a Luz, Natalia le reclama por ser nieta del militar Dufau: “Cállate vos, que tu abuelo es uno de esos hijos de puta que se salvaron por la obediencia debida” (Osorio 1998). Y era cierta, Dufau había quedado impune gracias a las políticas del gobierno de Menem. Lo interesante aquí es que, a pesar de las políticas, en el tejido social se

gestaban narrativas que criticaban la forma de interpretar la dictadura, como lo que sucede con los pensamientos de Natalia.

Todos los ejemplos mostrados anteriormente reflejan la realización simbólica del genocidio de la que habla Feierstein, en cierta forma reflejan las diferentes líneas interpretativas que se entrelazan para construir la memoria de los hechos.

La novela de Elsa Osorio muestra cómo hay diversas narrativas o diversas formas en las que se presenta la realización simbólica del genocidio. Se puede ver cómo historias individuales, terminan en narrativas que siguen grupos sociales. Por ejemplo, Dufau y su familia narran una experiencia de los hechos que tiene que ver con interpretar la dictadura como una guerra, la historia individual de Dufau es la narrativa social de muchos. La existencia de múltiples historias individuales, revelan la existencia de la multiplicidad de narrativas sobre un mismo hecho y, por ende, la ya comentada disputa entre las narrativas para construir una memoria colectiva o más bien una memoria colectiva construida de muchas memorias.

Hasta este punto se han enumerado y ejemplificado la forma en la que ciertas narrativas post dictadura se ven reflejadas en *A veinte años, Luz*, sin embargo, no se ha hecho referencia a cuál es la narrativa de la protagonista, una hija de desaparecidos, pues ninguna de las tres narrativas enumeradas aplica a la forma en la Osorio construye a la protagonista. A este punto, vale la pena recuperar la tesis de Gabriel Gatti (2006), quien reflexionó sobre las narrativas de los detenidos-desaparecidos y, por lo tanto, de los individuos que se saben descendientes de aquellos. A pesar de que Luz no es ni detenida ni desaparecida, sí es víctima de dichos procesos, por lo mismo su narrativa sobre los hechos es diferente. Las narrativas difieren porque la historia de Luz es diferente a la del resto de los personajes, incluso a la de Ramiro, pues Ramiro es consciente durante la novela que es hijo de desaparecidos, mientras que Luz tiene que descubrirlo poco a poco.

El siguiente apartado analizará la forma en la que Luz, como hija de desaparecidos, tiene una narrativa como la que explica Gatti.

VIII. La narrativa de Luz y los hijos de los detenidos-desaparecidos

Gabriel Gatti (2006) establece que las narrativas literarias juegan un papel preponderante en el intento de representar a los desaparecidos, pues pretenden recuperar lo que se quería exterminar. Siguiendo la línea de Feierstein y que el aniquilamiento no es el

fin del genocidio, las narrativas literarias también forman parte de la realización simbólica del genocidio. De alguna manera, los ideólogos del genocidio tenían el objetivo de eliminar las narrativas de los desaparecidos, por ende, al recuperar y reconstruir las memorias de los detenidos-desaparecidos, la literatura pretende revelar lo que había sido ocultado y sepultado en el olvido (Gatti 2006:29). *A veinte años, Luz*, nos muestra cómo la recuperación de la memoria, que luego gestará en la creación de una narrativa, involucra lo individual y lo colectivo. De esta forma, Elsa Osorio hace un recorrido sobre diferentes víctimas, como lo hace en el siguiente fragmento, sobre la historia de Ramiro, un hijo de desaparecidos:

Ramiro me había contado que, cuando tenía quince años, Marta lo había llevado a ver la Muestra del Niño Desaparecido o Nacido en Cautiverio. Allí estaban las fotos de los padres de esos bebés desaparecidos, y también certificados de nacimiento, cartas, recuerdos de esas viudas mutiladas. Lo que más lo había impresionado, todavía lo recordaba con nitidez, eran esas siluetas de niño-niña en cartulina negra con un signo de interrogación al lado que simbolizaban los bebés nacidos en cautiverio. Les pedí a las Abuelas si conservaban esas fotos y me pasé horas buscando parecidos conmigo. Ellas tuvieron una paciencia infinita. Les señalaba una chica, y me decían no, no puede ser, a ella la chuparon en el 78, o sabemos que tuvo un varón. (Osorio 1998).

La novela *A veinte años, Luz*, es un texto que pretende crear conciencia y una resistencia al olvido, además, es una muestra de lo que Mélich llama: construir una “pedagogía de la memoria” (Mélich 2006). Es importante rescatar la siguiente cita del autor mencionado:

Una pedagogía de la memoria, por lo tanto, no es una pedagogía que obligue a recordar, sino una pedagogía que sostiene que el ser humano no puede renunciar al recuerdo, como no puede prescindir del olvido. En ocasiones el recuerdo es necesario, pero en otras es imprescindible una terapia del olvido. (Mélich 2006: 118)

Esto es justo lo que le sucede a Ramiro y después a Luz, como hijos de desaparecidos. Es persistente en la búsqueda de su identidad. A lo largo de la novela se devela la forma en la que no se siente obligada a recordar, sino que el recuerdo es intrínseco a ella, ella ya no es ella sin el recuerdo de sus verdaderos padres, pero también con el recuerdo de haber vivido con una identidad que no le correspondía, en una familia que no era la suya. Luz es eso: una combinación entre el recuerdo que oscila entre quien en realidad es y quien llegó a ser gracias a las acciones de su Dufau. La narrativa de los hijos desaparecidos combina ambas realidades.

Ahora, Gabriel Gatti (2006:34) asume que la escritura tiene la función de construir narrativas mediante la interpretación reflexiva de las bases de las identidades sociales. Se destaca que ambos autores hablan acerca de un proceso de construcción, cuando hablan de memoria. Cito un fragmento del texto de Gatti:

Entiendo por "narrativas" los procesos constructivos y políticos realizados por los agentes mediante la interpretación reflexiva que hacen de su acción. Son procesos performativos, que sostienen marcos generales de sentido y que constituyen la base de las identidades sociales. Las narrativas, entonces, no son relatos sino que refieren a posiciones discursivas e identidades. Hablaré, esencialmente, de dos —la de lo invisible, la del vacío—. Cada una es representativa de distintos mecanismos sociales usados por los agentes para la gestión de la figura del detenido-desaparecido. (Gatti 2006:34).

De acuerdo a lo explícito en los párrafos anteriores, las representaciones literarias son narrativas de identidad, narrativas que pretenden generar discursos identitarios. Las narrativas en el caso de la dictadura argentina también presentan las voces de la resistencia, pues son el reflejo de aquello que la dictadura no pudo eliminar. Las memorias de los detenidos-desaparecidos fueron recreadas de forma estética y de esa forma se puede visibilizar al desaparecido en la literatura. Esto es justo lo que hace Elsa Osorio con la recreación literaria del desaparecido, a continuación un fragmento:

Esa expresión en la cara de esa mujer que lleva la foto de sus hijos desaparecidos colgando me golpea, miro las otras, sus pañuelos blancos, sus arrugas, su coraje. La madre quizá de esos tres hermanos que fueron cayendo, uno a uno, sin que jamás supiera dónde estaba, o la madre de esa chica de quince años que todo lo pedía, con sus compañeros era la reducción del precio del transporte escolar. Y le arrancaron la vida. (Osorio 1998).

No sólo es la recreación del desaparecido en la literatura, es la recreación de los descendientes de esos desaparecidos, y también de todos los espectadores que observaron la lucha de las abuelas de la Plaza de Mayo. Las narrativas existentes se modifican y transforman cuando aparecen nuevas, la narrativa y la lucha de las Abuelas de la Plaza de Mayo transformó lo que muchos pensaban sobre la dictadura, incluso lo que Luz pensaba. Este movimiento fue el que la hizo descubrir y develar su verdadera identidad.

Sumado a lo anterior, estas narrativas corresponden a otras formas de la realización simbólica del genocidio, pues en este caso son los detenidos-desaparecidos y las víctimas de sus muertes, que van desde estos niños nacidos en cautiverio hasta las madres, padres,

hermanos y familiares de los secuestrados-desaparecidos quienes narran, interpretan, relatan lo sucedido. La realización simbólica del genocidio, desde este punto, señala a una narrativa que tiene como sostén la memoria.

Luz es quien construye su propia narrativa, la narrativa de una hija de desaparecidos, pero sólo lo logra gracias a un diálogo entre lo social y lo individual. Es una mezcla entre ambos aspectos lo que la llevó a construir su propia narrativa. Una narrativa que se basa en la reconstrucción de una identidad, una narrativa que se asemeja a un discurso identitario. Lo individual en la historia de Luz aparece con la constante pelea con su madre, que deriva en dudas sobre si fue un bebé deseado o no, mientras que el aspecto social se evidencia al momento en el que se relaciona con Natalia, Ramiro y, sin duda alguna, en el instante en el que conoce y se involucra con el movimiento de las Abuelas de la Plaza de Mayo. Lo anterior se muestra en el momento en el que Luz se encuentra con su verdadero padre, este encuentro devela quién en realidad es ella: una hija de desaparecidos, que ha hilado su narrativa identitaria fusionando su historia individual con la interacción con el colectivo. Fue hasta el momento en que conoció a su verdadero padre, cuando logró disuadir esa idea de que no era una hija deseada, que le dolía la muerte de su madre a pesar de no conocerla y que por fin podría reconocer quiénes eran sus verdaderos padres. Así lo expresa la novela:

Difícil sentir la muerte de una madre que nunca conoció, duele, sí, pero no era ese dolor crudo, punzante, que estaba sintiendo a través de Carlos [...] Me gusta, me gusta saber que me querían tener, que me desearon. Me pasé toda mi vida sintiendo que no era mi caso. (Osorio 1998).

Este fragmento comprueba cómo la identidad de Luz se va creando por medio de rupturas. En este caso, rompió con la idea de que no era una bebé deseada, así como con la idea de que sus padres eran Mariana y Eduardo.

Luz vivió un proceso para recuperar su propia historia individual, así como una reconstrucción de sus lazos afectivos y sociales, al encontrarse con su padre. Lo que vivió Luz fue un diálogo entre el presente y el pasado, en donde su historia individual y la narrativa que crea de la misma, se convierte en una realización simbólica de la práctica social genocida. En efecto, la narrativa de Luz es una nueva línea de interpretación a los hechos sucedidos durante la última dictadura cívico militar.

La narrativa individual de Luz, se convierte en la narrativa de muchos, o sea, en una narrativa social que atañe a todos aquellos que tienen una historia individual similar, sobre

todo a los hijos de los detenidos-desaparecidos, quienes se vieron y otros se ven, aún ahora, privados de su identidad. La historia individual de Luz se convierte en una narrativa porque es a la vez un símbolo, el símbolo del hijo del detenido-desaparecido que adquiere una nueva identidad al recuperar su historia. Es aquí en donde se ve cómo la literatura cumple con la función de recuperación de la memoria, al recordar, un asunto individual, que trasciende en el plano social. Y como menciona Gatti y los ya citados Jelin, Laclau y Mouffe, estas narrativas son también ideologías. Toda narrativa se fundamenta en una ideología, la de Luz es una ideología que se basa en la construcción de una identidad a partir de la dictadura.

Para Luz, la dictadura no fue una guerra, tampoco una guerra civil y tampoco puede estar de acuerdo con la Teoría de los dos Demonios. Para Luz, la dictadura fue la culpable de la privación de su identidad, así como de la necesidad de reconstruir su identidad, una vez que descubrió que era hija de detenidos-desaparecidos. La dictadura fue el hecho histórico que la llevó a un proceso de reconstrucción de identidad y de memoria.

Es aquí en donde se debe recuperar los estudios mencionados de Jelin (1995) y Laclau y Mouffe (2004). Ambos autores hablan acerca de cómo se construye la memoria colectiva. Afirman que es una disputa constante entre las diferentes narrativas que se crean al intentar darle sentido a un hecho histórico. La novela de Elsa Osorio no demuestra la forma en la que se sobreponen diferentes narrativas sobre un mismo hecho y cómo es que se construyen nuevas conforme pasa el tiempo. Las narrativas de personas como Luz, sólo pueden aparecer después de que éstos descubren su identidad. Entonces, se puede deducir que la memoria colectiva es un constructo social que está en constante cambio, debido a la continua gestación de narrativas sobre los diferentes hechos históricos. En el caso de Luz, su narrativa sobre la dictadura, está relacionada con la pérdida, búsqueda y descubrimiento de su identidad.

A este punto, cabe mencionar que la realización del genocidio es un campo abierto, pues después de las narrativas de los hijos de los desaparecidos, vienen otro tipo de narrativas. Por ejemplo, las narrativas de los hijos de quienes, como Luz, su identidad se vio privada debido al accionar de las Fuerzas Armadas contra las embarazadas en los campos de detención.

Conclusiones

Para cerrar, es importante recapitular las diferentes conclusiones que se derivan de este texto.

En primer lugar, se observa cómo es que el marco teórico que brinda el sociólogo Daniel Feierstein sobre la práctica social genocida, puede ser aplicada a la estetización literaria de la dictadura, según Elsa Osorio en su novela *A veinte años, Luz*. A lo largo de estas páginas, se comprobó cómo las seis etapas de Feierstein se manifiestan en la novela.

Después, se comprobó cómo es que la sexta etapa de la práctica social genocida es un proceso que construye y desarrolla diferentes narrativas frente a un mismo hecho, en este caso la última dictadura militar en la Argentina. Se enumeraron tres diferentes narrativas ideológicas, o tres diferentes formas de la realización simbólica del genocidio: a) la dictadura como guerra (o bien, guerra sucia, tal y como lo establecieron los mismos militares en *Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*) b) la dictadura como guerra civil y c) la dictadura entendida desde la Teoría de los dos Demonios. Estas tres narrativas aparecen en la novela de Osorio y se ven reflejadas gracias al corpus tan extenso de personajes dentro de la historia. La multiplicidad de personajes trae consigo una multiplicidad de perspectivas y, a su vez, diferentes líneas interpretativas sobre lo que fue la dictadura.

La narrativa que sostiene que la dictadura de Videla fue una guerra, se presenta en la novela a través de los personajes que son militares y, por supuesto, sus familiares, como lo son Dufau y su hija Mariana. Los verdaderos padres de Luz, Liliana y Carlos, creen de forma explícita que la dictadura fue una guerra civil, ellos estaban en la clandestinidad desde antes del comienzo de la dictadura porque sus ideales se oponían a los del gobierno dominante. Por último, la Teoría de los dos Demonios aparece al momento de narrar lo sucedido con la Ley de Obediencia Debida y la impunidad a los torturadores. Natalia y Ramiro son los personajes que explícitamente critican esta narrativa.

Ahora bien, también se demostró que las seis etapas de Feierstein no aparecen de forma ordenada en la realidad, sino que se dan de forma simultánea y caótica. Se logró observar cómo es que la realización simbólica aparece a la par que la primera etapa, la construcción negativizada del enemigo, pues es el Bestia quien apunta que lo que se estaba viviendo en el año 1976 era, tal cual lo dice en la novela, una guerra.

Después, se identificó una nueva narrativa que corresponde a la narrativa de la propia protagonista, quien a través de la novela va armando las piezas para la construcción de un discurso identitario. Como lo apunta Gatti, esta narrativa se logra construir gracias al diálogo entre lo individual y lo colectivo o lo social. Al conocer historias como la de Ramiro e

interactuar con personas como Natalia, que le reclaman ser nieta de Dufau, así como el movimiento de las Abuelas de la Plaza de Mayo, Luz comienza a indagar sobre su propio yo e intentar contestar la pregunta: ¿quién soy?

Al identificar esta nueva narrativa se vislumbra lo que apuntan Jelin (1995) y Laclau y Mouffe (2004) sobre la construcción de la memoria colectiva. Ambas investigaciones concuerdan en que la memoria colectiva se gesta tras una disputa de narrativas sobre los hechos del pasado. En este sentido, las realizaciones simbólicas del proceso genocida en la Argentina son parte de este proceso de construcción de la memoria colectiva. Como se observó, estos procesos de construcción de narrativas y de disputa entre ellas para encontrar una hegemónica, es una disputa sin fin. Las narrativas se crean conforme se repiensa el hecho histórico y aún 40 años después, la dictadura sigue siendo un foco de investigación y reinterpretación. La memoria colectiva no es estática, está en constante construcción y se compone de las diferentes narrativas que se van gestando.

Además, se puede afirmar que las realizaciones simbólicas del genocidio no son estáticas, sino que se modifican conforme pasa el tiempo. Pareciera que el campo de realización simbólica nunca se termina, pues se gestan nuevas narrativas conforme se vuelve a pensar la dictadura. En este sentido, hay una constante disputa entre las diversas narrativas que intentan fijar una misma, que guíe la construcción de una memoria y así se genere un registro ideológico. Sin embargo, este proceso sigue y seguirá abierto mientras se generen nuevas narrativas de los hechos, como la que genera Luz, después de conocer las narrativas de los personajes que la rodean.

Es importante mencionar lo que establece Feierstein (2012) en el anexo de su libro: *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*. Hace un apartado especial para aclarar ciertos aspectos sobre la realización simbólica del genocidio, algunas ya fueron mencionadas, como que la realización simbólica no es estática, pero parece aún más interesante la aclaración que hace con respecto a entender la realización simbólica como una operación binaria. Con esto el autor se refiere a la siguiente fórmula: sí se presentó la realización simbólica, entonces sí se experimentó el genocidio. No se presentó la realización simbólica, entonces no se presentó el genocidio. Feierstein explica que la realización simbólica no puede entenderse en esta operación binaria, sino que es parte de un proceso complejo, que en ocasiones es difícil de vislumbrar. Como se observó a lo largo de este texto,

la realización simbólica es compleja y se da en diferentes momentos y de diferentes maneras. En el caso de la dictadura argentina, es un proceso que no ha cesado.

Por último, siguiendo la línea de Gatti: la literatura también es una forma de memoria. A lo largo de la novela y de la presente investigación, se refleja la forma en la que se pretende rescatar las memorias de los desaparecidos. La forma en la que entiende la narrativa Gatti, permiten comprender que la palabra estetizada solventa la memoria de lo que, en su momento, los ideólogos del genocidio quisieron destruir.

Bibliografía

- Carnelli, Lucía y Fort, Federico. 2016. Realización simbólica del genocidio argentino: Breves reflexiones sobre las narrativas presidenciales (1983- 2007). Revista de la carrera de sociología. vol. 6 núm. 6 2016,181-214
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/1568/2170>
- Crenzel, Emilio. 2013. "El prólogo del Nunca Más y los Dos Demonios". Contenciosa: revista sobre violencia política, represiones, resistencias en la historia iberoamericana. V. 1, N. 1, 1- 19.
https://www.academia.edu/7924074/El_pr%C3%B3logo_del_Nunca_M%C3%A1s_y_los_Dos_Demonios
- Decretos 1003 (1989). Boletín Oficial. Bs As. 10/08/89.
- Feierstein, Daniel. 2011. *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2012. *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fuerzas armadas. 1983: *Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*.
- Gatti, Gabriel. 2006. "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales". *Confines* 27-38.
<https://www.redalyc.org/pdf/633/63320403.pdf>
- Izaguirre, Inés (2004); "La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina ayer y hoy" en Daniel Feierstein y Guillermo Levy (eds.): *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*. La Plata: Ediciones al Margen.

- Jelin, Elizabeth. 1995. "La política de la memoria. El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina". en AAVV, Juicios, Castigos y memorias. DDHH y justicia en la política argentina, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 2004: Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lemkin, Raphael. 1944. Axis Rule in Occupied Europe. Washington, Carnegie Endowment for International Peace.
- Mèlich, Joan Carles. 2006. "El trabajo de la memoria o el testimonio como categoría didáctica". En: *Enseñanza de las ciencias sociales. Revista de Investigación*. 115-123.
- Osorio, Elsa. 2008. [1998] *A veinte años*, Luz. Madrid: Siruela Nuevos Tiempos
- Péries, Gabriel. 2009: "De Argelia a la Argentina. Estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antiterrorista. Enfoque institucional y discursivo". Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la argentina. Eudeba: Buenos Aires.
- Secretaría de los derechos humanos de la Nación. 2006: "Prólogo del "Nunca Más". Edición del 30 aniversario del golpe de Estado.
- Stanton, Gregory. 1998. *El Genocidio de 8 etapas*. Obtenido 12 de octubre de 2007, de <http://www.genocidewatch.org/8stages.html>
- Strejilevich, Nora. 2005. *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Libro en versión electrónica. <http://www.norastrejilevich.com/images/ElArtedenoOlvidar.pdf>